

El Señor Ibrahim y las Flores del Corán

Una mirada sobre las formas que adquiere la niñez cuando su socialización se produce sin el acompañamiento de un vínculo adulto de autoridad que contiene, ordena y protege.

Por Isabel Beatriz Asquini

SINOPSIS

El Señor Ibrahim y las flores del Corán es un film francés que nos cuenta la historia de un vínculo entre un joven, Moses, que a lo largo de la historia se convierte en Momo, y un viejo, Ibrahim, ambos vecinos de la calle Azul en un suburbio parisino.

En ese vínculo, ambos descubren un nuevo sentido para sus monótonas vidas, que recobran así la dimensión del afecto por otro-otros, que es al mismo tiempo amor por la vida con todo lo que ello implica: aprendizajes mutuos, transmisiones que cierran y abren a la vez el círculo de sus trayectorias vitales.

Es una historia que habla de un vínculo, una relación entre un viejo, Ibrahim, interpretado por Omar Shariff y un chico. Moses es su nombre inicial, que luego cambia por Momo, interpretado por Pierre Boulanger. En este cambio de nombre puede encontrarse el sentido de esta trama, la construcción de una identidad lograda a través de un vínculo con un adulto que cuida, confía, enseña, transmite, lográndose así la inscripción de Momo en una filiación.

Transcurre en un tiempo, la década del 60 según puede inferirse, y en dos espacios principales: la calle Azul, en un suburbio parisino y un viaje hacia Medio Oriente.

En la calle Azul vive Moses con su padre. Ibrahim está en su negocio, un almacén en el que casi todo puede encontrarse.

En el curso de la historia, Ibrahim se convierte en el padre de Momo, constituyendo este vínculo de paternidad la oportunidad y posibilidad de una filiación exitosa.

Moses mira desde la ventana de su departamento la calle por la que transitan hombres y mujeres de distintas etnias y oficios, judíos, musulmanes, europeos, obreros, oficinistas, transeúntes y putas. Ellas no sólo la transitan sino que la ocupan ofreciendo sus servicios. Son quienes despiertan en Moses el deseo sexual, el placer, lo íntimo. Los vecinos participan de una diversidad que enriquece, las putas son vecinas con las que se intercambian saludos, servicios, miradas...



FICHA TÉCNICA

TÍTULO:

El Señor Ibrahim y las flores del Corán
(*Monsieur Ibrahim et les fleurs du Coran*)

DIRECCIÓN:

François Dupeyron

GUIÓN:

François Dupeyron sobre la novela de
Eric-Emmanuel Schmitt

FOTOGRAFÍA:

Remy Chevrin

MONTAJE:

Dominique Faysse

MÚSICA:

Antonio Pinto, Ed Cortés

INTÉRPRETES:

Omar Sharif, Pierre Boulanger, Gilberto
Melki, Isabelle Renaud, Lola Naymark,
Isabelle Adjani.

AÑO:

2003

ORIGEN:

Francia

DURACIÓN:

96 minutos

La visión de la calle desde la ventana de la casa de Moses es una continuidad del hogar. Escenario multicultural y diverso que nutre las experiencias vividas.

El viaje a Oriente constituye un recorrido de conocimiento en el que Ibrahim le enseña a Momo los códigos para conocer y relacionarse en lugares y con personas diferentes. También Momo le enseña algo a Ibrahim y éste se deja enseñar con humildad y candi-

dez sin por ello perder su lugar de autoridad. Rica metáfora de vínculo educativo en el que ambos se nutren y aprenden sin poner en juego la asimetría de la relación.

El tiempo transcurrido es intenso en la transmisión de pasajes entre una vida que se asoma y otra que declina. De legados y recibimientos, de continuidad de una genealogía, de inscripción.

Miradas diversas que constituyen subjetividades diferentes

¿Por qué proponer una película para indagar cuestiones referentes al lugar de la infancia como lugar de construcción de humanidad, de inscripción de los sujetos humanos en una historia, una cultura, una genealogía que dote de sentido al trayecto de la vida de la que participan referentes adultos diversos?

Es éste un film que habla de emociones y a las emociones. Habla de espacios y tiempos habitados, espacios y tiempos que construyen experiencias, espacios y tiempos entrelazados en una trama vital, en una historia. Espacios y tiempos a conquistar pues hacerlo implica vivir en la plena dimensión de la palabra: la construcción de una identidad que se forja con otra - otras, siempre con otros¹.

Y ¿cuál es esa “otra mirada” que nos propone la película? ¿Qué cuestiones moviliza, interroga e interpela? Al decir de Jorge Larrosa, “¿cuál es el nutriente que podemos encontrar donde antes veíamos desiertos?”. Si pensamos en los grandes problemas que hoy atraviesan las escuelas podríamos nombrar, entre otros, dificultades en la transmisión de los bienes culturales, destitución de modelos familiares clásicos, perturbaciones en la capacidad de sostenimiento de figuras de autoridad (padres y maestros), vulnerabilidad y desprotección de los niños y las niñas.

¿Qué nos aporta para pensar estos problemas un texto fílmico como el propuesto? Por un lado, recorre el problema desde un camino singular, único, particularizado en cada uno de los personajes que encarnan la historia. Nos provee pistas sobre la posibilidad de que otro adulto, que no es el padre, logre —desde un lugar de autoridad, de asimetría— ofrecer funciones subjetivantes, que encarnen el deseo y el proyecto de construcción de una vida.

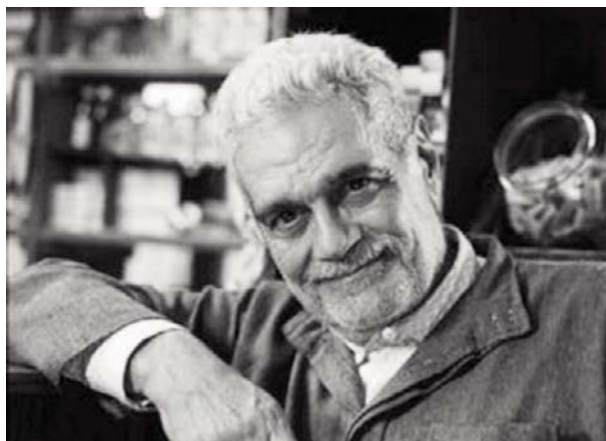
Por otro lado, la distancia cultural (en cuanto a tiempo y lugar) nos habilita una mirada más despojada de las propias apreciaciones y representaciones, tan teñidas

habitualmente por la cotidianeidad, que nos obstaculizan la posibilidad de pensar perspectivas diversas.

Película ésta que miro, miramos, nos mira, se miran sus personajes; película que se construye tomando como eje la mirada del otro, de los otros. Nos hace pensar en el valor de la mirada en la que cada uno se constituye. Imposible sustraerse a la honda y amorosa mirada de “Ibrahim”, ni a la más contemplativa y tierna de “Moses-Momo”, los dos personajes principales que animan esta historia que nos habla de la construcción de la subjetividad, de la identidad, de la transmisión, de la inscripción en la historia, en sus historias.

RECONOCER AL OTRO

Es el reconocimiento por parte de Ibrahim de la vulnerabilidad de Momo en tanto joven en formación, lo que le permite plasmar un vínculo de autoridad. Autoridad-Adulta que mediatiza y connota la realidad a través de la adjudicación de significados múltiples y diversos sobre algunos actos de Momo. “Trama de significados que amparan y protegen”², evidenciada en la complicidad de Ibrahim frente a los pequeños robos que Momo comete en su negocio. Es esa complicidad cuidadora que le permite “hacer la vista gorda”, aun en su propio perjuicio, lo que constituye



¹ Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.

² Zelmanovich, Perla, “Contra el desamparo”, en Dussel y Finocchio (comps.): *Enseñar Hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

a Ibrahim en autoridad para Momo, ofreciendo así una mediación para la resolución de sus cotidianas dificultades. ¿Cuál habría sido la historia si Ibrahim hubiera visto en Momo a un ladronzuelo que le robaba mercaderías?

Esta escena me suscita interrogantes acerca de cómo connotamos en la escuela, los maestros, algunas estrategias de supervivencia aprendidas por los chicos y las chicas. ¿Cómo leer y posicionarnos frente a repetidas situaciones que nos confrontan con nuestros propios valores y visiones acerca de “lo que está bien y mal”? ¿Cómo ofrecer una red de significados diversos que no nos distancien de nuestros alumnos?

¿Cómo acercarnos a ellos desde un lugar de autoridad en el que puedan proyectar su vulnerabilidad sin sentir que quedamos atrapados en el consentimiento? No se trata de apañar la trasgresión, sino de ubicar que aquello que para un adulto puede tener estatuto de robo, para un niño puede tener estatuto de juego, en tanto sea sancionado de este modo desde la mirada adulta. Esto habilita la posibilidad de no dejar ubicado al sujeto en una identidad cerrada, ya construida; hacer derivar así el diálogo y de su mano, la posibilidad de una transmisión. ¿Cómo ocupar un lugar de autoridad que facilite la construcción de la infancia ya que de eso se trata nuestra función docente?

Otra autoridad es posible por fuera del universo familiar

Una cuestión central sobre la que esta película nos interroga, es que frente a las dificultades de la autoridad paterna en el vínculo con su hijo es posible que otro adulto tome el relevo de la función paterna, que como tal es una función simbólica, y pueda así facilitar la incorporación del joven al mundo. ¡Cuántas veces en las escuelas hoy connotamos esta dificultad como un límite a la acción de los educadores! Me pregunto: ¿es posible suplir en algún sentido el lugar del padre, del biológico, por un otro adulto que asume una función de autoridad, al ubicar al niño en el lugar de niño, mirándolo, cuidándolo, habilitando el lugar de la pregunta, de la curiosidad, del deseo, del amor? Y esto en un niño que está dejando de serlo, en tanto estrena sexo y amor en sus más sublimes expresiones.

Vuelvo a pensar en nuestra escuela, a pesar de tener en

cuenta las distancias en el tiempo, dado que la película nos muestra un joven diferente de los que actualmente transitan su pubertad. Es la pubertad de la década del 50 o 60 de nuestro anterior siglo, pero seguramente tan distantes para Ibrahim como lo son para nosotros los actuales adolescentes, sin que esto implique desconocer ni desmerecer las variables de la época.

Cuando el discurso de estos tiempos en las escuelas aparece tan teñido por “las carencias familiares”, cobra sentido repensar nuestro lugar de maestros y maestras, nuestra posición de autoridad, que en una confluencia de cuidado y responsabilidad, habilite un espacio de confianza mutua en el que el pasaje de los bienes culturales, los contenidos en la escuela, sean enseñados y aprendidos en una apuesta hacia “otros mundos posibles”³.

Un vínculo que habilita el deseo de saber

Partimos del supuesto de que toda transmisión, para que pueda lograrse, requiere un vínculo intergeneracional y por ende una relación de asimetría, de autoridad, entre un adulto y un niño o joven. Vínculo entre un pasador y un depositario de un legado o patrimonio. Vínculo que Ibrahim establece desde su mirada, miramientos que cuidan, protegen, amparan y alimentan deseos y anhelos, vía propicia para la construcción de la subjetividad de Momo. Mirada que posibilita “adivinar el pensamiento” del otro, confianza que se construye desde la posibilidad de contar un sueño y desde la complicidad en los pequeños enga-

ños. Verdadero vínculo pedagógico en el que Ibrahim pasa pistas y claves para enfrentar la vida.

Ibrahim: ¿Por qué nunca sonríes?

Momo: Se sonríe cuando se es feliz....

Ibrahim: No, es sonreír lo que te hace feliz, inténtalo...

Mas luego, en la única escena escolar de la película, Momo pondrá a prueba con éxito lo aprendido. En lo sucesivo, Momo sonreirá en cada encuentro con los otros, será la sonrisa una clave de su andar por el mundo.

Ibrahim le muestra a Momo un modelo diferente al familiar para relacionarse con los otros, basado en la

³ Alvarez Uría, “Escuela y subjetividad”, en *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, España.

confianza y en la capacidad de dar, “aunque el otro pueda hacer con ello algo diferente a lo que yo hubiera querido”⁴.

Un solo gesto de Ibrahim, la entrega a Momo de un libro, el Corán, logra lo inesperado, lo que no había logrado su padre: que lea con apuro y deleite. ¿Es el Corán un dogma o un soporte, una excusa, un anclaje para la palabra, un andamio para que otros significados e interrogantes aparezcan? Preguntas que se me imponen frente a esta escena: ¿cuáles son las condiciones de un vínculo que habilita la emergencia y el sostenimiento del deseo de saber? ¿Cuáles son los soportes necesarios para que un niño o joven lea y se aficione por la lectura, tal como Momo lo hace? No puedo dejar de pensar en las bibliotecas escolares

muchas veces abarrotadas de libros pero sin que alguien, un maestro, un adulto, habilite a los niños a aventurarse en ellos. ¿Qué se necesita para que una transmisión se produzca? Violeta Núñez viene en nuestra ayuda y nos invita a pensar el vínculo educativo como joya, en tanto “acto en el que uno reconoce al otro como un nuevo humano, digno de confianza, del que algo se espera, en la medida que se le muestra algo de la *primera palabra de los hombres*, para aprender a leerla y escribirla”⁵. Bella y potente metáfora de “dar la palabra para que cada uno pueda formularse sus preguntas sobre el mundo”. El Corán dispara en Momo interrogantes sobre el mundo, la vida, las pasiones, que puede formularse ante Ibrahim, que se constituye así en un Maestro.

De cómo se construye una identidad

En esta historia se muestra —al mismo tiempo que se oculta— el juego de las identidades. Identidades que conllevan identificaciones diversas y “concernen a un itinerario personal, interior, que permite que cada uno sitúe su recorrido individual en función de aquello que le ha sido transmitido”.⁶ Y... ¿cómo se construyen esas identidades en el interjuego de cercanías y distancias respecto de la herencia recibida? ¿Cómo y en qué medida el lazo generacional, plasmado en el vínculo de un niño con un adulto, habilita continuidades y rupturas, semejanzas

y diferencias, enlaces y separaciones, dando lugar a la emergencia de la singularidad humana?

Pregunta Ibrahim: “¿Qué significa para ti ser judío? Responde Momo: “Es lo que me impide ser diferente”. ¿Cuál es el sentido de esta respuesta? ¿Qué es lo que siente Momo que lo ata a un destino inexorable? El porvenir se plasma en un interjuego de ataduras y semejanzas que abren la posibilidad de que lo nuevo y diferente acontezca, en un escenario de confianzas y expectativas.

Interrogantes para seguir pensando...

Es ésta una película que nos conmueve en el más amplio de los sentidos, nos conmueve porque moviliza afectos, sentimientos y nos mueve interpelando



supuestos y convicciones. ¿Cuáles? Uno de ellos: el lugar del padre, de la familia, desde la presencia-ausencia, física y simbólica, como fuentes de reconocimiento para la construcción de la subjetividad. ¿Pueden otros-Otro adulto suplir esta función paterna? Esta ficción nos ofrece pensar la posibilidad de que otro adulto, en principio un extraño, pueda plasmar un lazo que habilite la conexión de un humano a la cultura, desde el cuidado, el reconocimiento, la curiosidad, la palabra.

Es ésta una película que nos cuenta que diferentes tramas son posibles para plasmar un destino humano. Y ¿cuál es esta trama habilitadora de humanidad para un niño, un joven? Un vínculo, un lazo con un adulto que haga posible el pasaje intergenera-

⁴ Hassoun, Jacques, *Los contrabandistas de la memoria*, Ediciones de La Flor, Buenos Aires, 1996.

⁵ Núñez, Violeta, “El vínculo educativo”, en Tizio, Hebe (comp.): *Reinventar el vínculo educativo, aportaciones de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis*, Gedisa, España, 2003.

⁶ Hassoun, Jacques, *op.cit.*

cional y así garantice la continuidad de la especie humana. Lazo en el doble sentido de atadura y corte, de enlace y separación, de inscripción en la universalidad y construcción de la singularidad de la existencia humana. Dice Ibrahim: “puedo irme para incorporarme a la inmensidad porque dejo un hijo que es hijo porque me eligió como padre y al que le he dado todo lo que he aprendido en la vida”.

Volviendo a nuestro ámbito cotidiano, la escuela, y con este film como herramienta, podríamos preguntarnos: ¿puede otro adulto asumir la autoridad necesaria para facilitar la hospitalidad de un niño en el mundo? ¿Cuáles serían las condiciones para que este vínculo, este lazo, se plasme? ¿Cuáles serían los procesos escolares necesarios para que la transmisión se produzca?

Son estas preguntas lanzadas a otros, los lectores de esta ficha, las mismas que me formulo cotidianamen-

te en mi tarea con el horizonte puesto en que la educación y nuestras escuelas sean lugares en los que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, nuestros alumnos y alumnas, se constituyan en términos de humanidad y ciudadanía.

